

BIG PICTURE: LAS DISTINTAS CARAS DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN EL SIGLO XXI

Iván Manuel DE LA VEGA HERNÁNDEZ¹

José Manuel PUENTE²

Resumen: El propósito del estudio es analizar el proceso de emigración forzada en Venezuela durante el siglo XXI, con énfasis en la coyuntura de las elecciones presidenciales 2024. Para ello se examina, de manera longitudinal, la transición de Venezuela como un país que fue receptor a uno de emisión forzosa de personas durante el siglo XXI. Se evalúan los determinantes coyunturales actuales que están impulsando una nueva ola emigratoria, centrada, fundamentalmente, en jóvenes con pocas expectativas de futuro en el país. Entre los hallazgos más relevantes del estudio, se identifican una serie de factores asociados a aspectos socioeconómicos y políticos, que derivan en el proceso de mayor emigración mundial actual.

Palabras clave: Coyuntura socioeconómica y política, determinantes, inmigración, emigración forzada, ola migratoria.

Abstract: The purpose of this study is to analyze the process of forced emigration in Venezuela during the 21st century, with a particular emphasis on the context surrounding the 2024 presidential elections. To this end, the research adopts a longitudinal approach to examine Venezuela's transition from a receiving country to one of forced mass displacement during the current century. Furthermore, it evaluates the current situational determinants driving a new migratory wave, primarily composed of young people with limited future prospects within the country. Among the study's most significant findings is the identification of a series of socioeconomic and political factors that have resulted in one of the world's most substantial contemporary migration crises.

-
- 1 Profesor asociado en CENTRUM Escuela para los Buenos Negocios, Perú. Profesor asociado en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Dirección postal: Lima (Perú). Dirección electrónica: idelavega@pucp.edu.pe
 - 2 Profesor titular del Instituto de Estudios Superiores de Administración, Venezuela. Profesor asociado en IE-Madrid. Dirección postal: Madrid (España). Dirección electrónica: jpuentec@faculty.ie.edu

Keywords: Socioeconomic and political context, determinants, immigration, forced emigration, migratory wave.

Venezuela: de país receptor a emisor de personas

Venezuela fue un país receptor de inmigrantes durante gran parte del siglo xx. Millones de personas arribaron al país desde distintos continentes y también desde la región latinoamericana (De la Vega, 2005). En ese largo proceso, se identificaron olas inmigratorias de diferentes características en su composición geoespacial, social y académica (Troconis, 1986). Un rasgo distintivo de esa centuria es que no hubo saldos negativos anuales entre entradas y salidas hasta 1998, año en el cual se inició el proceso emigratorio de venezolanos y residentes (Ruiz Calderón, 1992, 1987). Entre 1900 y principios de los años 40 del siglo xx, los saldos referidos a las entradas y salidas de Venezuela fueron cercanos a cero, debido a las características generales de atraso en temas de salubridad, oferta laboral, educación, además de un ambiente político dominado por dictaduras férreas (Ruiz Calderón, 1987; Baptista, 1997). La primera ola de inmigrantes en Venezuela se reportó a partir de finales de los años 40 y finales de los años 50 (De la Vega, 2005; Baptista, 1997; Valecillos, 1985). Este primer patrón inmigratorio fue fundamentalmente europeo, con un predominio de españoles, italianos y portugueses que llegaron de forma masiva y arribaron huyendo de la postguerra y, por ese motivo, de situaciones de vida precarias (De la Vega, 2005; Ruiz Calderón, 1992). Entre finales de los años sesenta y hasta el fatídico viernes negro de 1983, en el marco de la denominada “Venezuela Saudita”, se dio la segunda y mayor ola inmigratoria en la historia de ese país, con un cambio marcado en su patrón (De la Vega, 2005; Baptista, 1997). Llegaron millones de colombianos, miles de ecuatorianos, peruanos, argentinos, chilenos, uruguayos, entre otros, que arribaron en búsqueda de mejores condiciones de vida, dado que cada uno de esos países presentaba condiciones de dictaduras o situaciones socioeconómicas difíciles. Venezuela era un “oasis” en medio del complejo panorama regional debido a, fundamentalmente, los ingresos petroleros y la estabilidad política apalancada en un régimen democrático, a la fortaleza de la moneda en su relación con el dólar estadounidense y a una economía en constante crecimiento (De la Vega, 2005; Valecillos, 1985; Torrealba & Oropeza, 1988).

La crisis económica en Venezuela se comenzó a visibilizar en 1983 con la primera devaluación de la moneda en décadas (De la Vega, 2005, 2010). Esta situación fue atribuida a gestiones inadecuadas, a una marcada dependencia del petróleo, dentro de la cual no hubo un proceso claro de diversificación de

la economía, a la caída de los precios del petróleo, al mal manejo de la deuda externa, factores a los que se sumó el contexto internacional de alta volatilidad (De la Vega, 2005, 2010; Baptista, 1997). Ese entorno económico se vio afectado por la corrupción a distintas escalas, situación que ocasionó un deterioro político que terminó impactando en el ámbito social, a tal punto, que en 1989 se desarrollaron los estallidos sociales del 27 y 28 de febrero, hecho que marcó un antes y un después en Venezuela (De la Vega, 2005, 2010). En 1992, Hugo Chávez Frías, al frente de un grupo de militares, intentó dar un golpe de Estado al entonces presidente Carlos Andrés Pérez en su segundo período gubernamental. En 1994, en medio de devaluaciones continuas de la moneda nacional, se originó la denominada corrida bancaria, situación que generó mayor inestabilidad socioeconómica en los años subsiguientes, abriendo ventanas para nuevas opciones políticas (De la Vega, 2005, 2010).

Determinantes del tráfico pesado de venezolanos hacia múltiples destinos

El resultado de las elecciones presidenciales de 1998 se convirtió en el punto de inflexión entre los procesos de inmigración y emigración en Venezuela (De la Vega, 2005, 2010, 2001). El triunfo de Hugo Chávez Frías, exmilitar, manifiestamente identificado como hombre de izquierda, con intentos de golpe de Estado en su haber, apresado por esa circunstancia, y con un sobreseimiento otorgado por el expresidente Rafael Caldera, causó una primera ola emigratoria concentrada en personas con un perfil de clase alta y clase media alta (De la Vega, 2005, 2010, 2003). Los argumentos utilizados por estos grupos sociales se fundamentaron en el otorgamiento de poderes especiales al presidente en el año 2000, por parte de la Asamblea Nacional, en el discurso de asignación de fondos a las denominadas clases sociales bajas y a las amenazas dirigidas a distintos sectores como Fedecámaras, los medios de comunicación y la propia iglesia (De la Vega, 2003; Niebrzydowski, 2006).

El período de inestabilidad política que causó una segunda ola emigratoria inició en 2002, en el proceso conocido como Paro Nacional y liderado por la oposición, con el apoyo de los empleados de PDVSA (De la Vega, 2005, 2003; Niebrzydowski, 2006). En el medio de ese proceso, el 12 de abril de 2002, la junta militar anunció que el presidente Chávez había renunciado a su cargo y luego de un vacío de poder, donde existen dos versiones contrapuestas, fue repuesto en el cargo por militares de la fuerza aérea y con el apoyo de grupos sociales fundamentalmente de clase baja (De la Vega, 2003; Niebrzydowski, 2006). En esa coyuntura, el entonces presidente Chávez despidió de

forma masiva a más de 17 mil empleados, y de forma indirecta a más de 32 mil trabajadores, fundamentalmente, de la nómina mayor, es decir, expulsó al capital intelectual que manejaba la empresa clave que sostenía la economía del país (De la Vega, 2003, 2014; Niebrzydowski, 2006). Ese hecho trajo consecuencias en el corto y largo plazo (De la Vega, 2003, 2014). En el corto plazo, escasez de gasolina y por esa vía de productos derivados, disminución significativa de la producción petrolera, entre otros (Niebrzydowski, 2006; De la Vega, 2014). En el largo plazo, la pérdida estratégica de la expansión de la industria petrolera y una desarticulación progresiva de la infraestructura y del personal de alto nivel generó un deterioro progresivo de las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población (Niebrzydowski, 2006; De la Vega, 2014). Esta segunda ola emigratoria fue fundamentalmente de clase media profesional, donde destacaban los despedidos de la industria petrolera, por contar con perfiles requeridos en otros países (De la Vega, 2014; De la Vega & Vargas, 2017).

La elección presidencial de 2006, con la reelección del presidente Chávez para un segundo mandato causó una tercera ola emigratoria, debido al clima político de confrontación nacional (De la Vega, 2014; De la Vega & Vargas, 2017). Este nuevo proceso emigratorio se concentró fundamentalmente en profesionales y técnicos que tenían condiciones más favorables de inserción en otros países por sus niveles de formación. En esa primera década del siglo XXI, el gobierno se benefició del incremento sostenido de los precios del petróleo que, incluso, llegó a superar en algunos años, la barrera de los 100 dólares por barril, hecho que dio margen a financiar un conjunto de programas sociales (De la Vega, 2014; De la Vega & Vargas, 2017).

Una cuarta ola emigratoria se originó alrededor de la crisis socioeconómica y política entre 2010 y 2013. En este período se realizó una nueva elección presidencial en 2012, en la que el presidente Hugo Chávez Frías ganó por un estrecho margen, en medio de un país dividido y con una crisis económica visible que afectó las condiciones de vida de millones de personas (De la Vega, 2014). En 2013, tras el fallecimiento del presidente Chávez, Nicolás Maduro asumió la presidencia, lo que causó una nueva ola emigratoria de venezolanos, pero con un cambio marcado en los perfiles de las personas. Este proceso emigratorio intraregional estuvo conformado mayoritariamente por personas que no contaban con estudios superiores, generando impactos negativos en los países vecinos, dado que se comenzaron a saturar servicios públicos en aquellas ciudades donde arribaron números significativos de venezolanos (De la Vega, 2014).

Entre 2015 y 2017 se identificó una quinta ola emigratoria de venezolanos marcada por la denominada crisis humanitaria. Esta situación de alta grave-

dad por las implicaciones que tuvo, generó una multiplicidad de problemas en los países cercanos, incluyendo islas del Caribe, como Curazao y Aruba (De la Vega & Vargas, 2017). En estas naciones se diseñaron una serie de políticas restrictivas y, a su vez, operativos humanitarios por el volumen de personas que salieron de Venezuela de forma precaria, sin planes concretos y huyendo de condiciones de vida críticas (De la Vega & Vargas, 2017).

Entre 2019 y 2020 continuó aumentando la represión política y la situación de la economía era crítica, lo que desencadenó otra ola emigratoria con ondas expansivas más largas, afectando de forma dramática a los países receptores, dado que fueron millones de venezolanos los que han salido de ese país (De la Vega & Barcellos de Paula, 2019; Freitez, Armas, Sánchez, Correa, & Ponce, 2023). Según datos oficiales de la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se contabilizó para 2024, un total de 7.8 millones de venezolanos que han emigrado de manera forzosa, situándose como la mayor crisis emigratoria del siglo XXI para países que no están en guerra (Proyecto R4V, 2025). Colombia es el mayor receptor, con más de 2 millones de venezolanos, Perú, con alrededor de 1,5 y cientos de miles de venezolanos que se dirigieron a otros países (Freitez, Armas, Sánchez, Correa, & Ponce, 2023). Estos datos se interpretan como una subestimación, debido a que proceden de los organismos oficiales que contabilizan a las personas registradas, no a los que ingresaron de forma administrativa irregular. Tampoco contabilizan a los que tienen más de una nacionalidad, ni a los hijos y a nietos que nacieron en otros países y que podrían optar por la nacionalidad de los padres.

Coyuntura post elecciones 2024: fraude electoral genera nueva ola emigratoria

La elección presidencial del 28 de julio de 2024 en Venezuela pretendía ser el inicio de un cambio hacia la resolución de un conflicto socioeconómico y político que ha generado, entre otros problemas, una emigración forzada de millones de residentes de ese país. Las sospechas fundamentadas sobre graves irregularidades afectaron la credibilidad de los resultados oficiales, que daban como vencedor a Nicolás Maduro y este hecho cerró la puerta a un proceso de reconciliación nacional. En contra de los sondeos previos, el Consejo Nacional Electoral (CNE) declaró la victoria de Nicolás Maduro con un 51,2% de los votos frente al opositor Edmundo González Urrutia al que se le atribuyó un 44,2% de apoyos con el 80% de votos escrutados. Mientras Maduro y sus seguidores celebraron el resultado en las inmediaciones de Miraflores, la

oposición recomendó calma y tiempo para verificar el recuento, reclamando las actas que nunca se entregaron. La pseudovictoria de Nicolás Maduro, además de contradecir todas las encuestas preelectorales publicadas que daban un margen de entre el 15 y el 20% a la oposición, fue acompañada de retrasos inexplicables en la transmisión de los datos que el régimen achacó a un hackeo exterior del que no dio pruebas. 24 horas después de anunciar la controvertida victoria, el CNE todavía no había presentado datos detallados de las elecciones.

En declaraciones a la prensa, el candidato González Urrutia y la líder María Corina Machado llamaron a la calma y afirmaron que obtuvieron el 73% de las actas electorales, e indicaron que la victoria de la oposición era irrefutable. A la espera de los informes por parte del limitado número de observadores que fueron autorizados para realizar el seguimiento electoral, se observó una tensa calma a escala nacional y engran parte de la comunidad internacional.

Las expectativas de la oposición eran optimistas, pese a su clara desventaja ante la intimidación, las “múltiples trampas” y la manipulación por parte del régimen. Además de estar en condiciones financieras y de poder desfavorables, durante la campaña se sucedieron encarcelamientos, inhabilitaciones e intimidación a opositores. Pero persistieron en participar pese a la inhabilitación de su candidata más popular y ganadora de las primarias de 2023, María Corina Machado. Bajo esas condiciones de clara desventaja, se acordó respaldar al veterano diplomático Edmundo González Urrutia y se mantuvo en la contienda, a pesar de la manipulación de los registros electorales y del control de los centros de votación por parte del régimen. Esto sin tomar en cuenta, el hecho de que existe una política de anulación por parte del oficialismo, para que no puedan ejercer su derecho al voto aquellos que cumplen con los requisitos de edad de los casi 8 millones de venezolanos que se encuentran viviendo en otros países.

Todas las maniobras del régimen sirvieron para atribuirse una ‘victoria’ poco creíble, teniendo en cuenta el deseo de cambio que se percibía en Venezuela, el desgaste de 25 años en el poder, la corrupción galopante, la desinstitucionalización y la debacle socioeconómica que sumerge a más de un 81,5% de los venezolanos en la pobreza (ENCOVI, 2025). El oficialismo no está dispuesto a dejar el poder y asumir los costes políticos de esta realidad. Antes del primer boletín electoral del CNE que anunció la victoria de Maduro, hubo declaraciones del ministro de Defensa, Vladimir Padrino, y del ministro de Interior, advirtiendo que la respuesta ante posibles altercados sería contundente. En esta situación, la llamada de María Corina Machado a las Fuerzas Armadas a *contar la verdad* de los hechos y solicitar que se distanciaran del régimen de Maduro era ilusoria, teniendo en cuenta que cogobiernan el país desde 1999 y se sobreentiende que la supervivencia del régimen es la suya propia.

Un estudio econométrico sobre la evaluación de la gestión del régimen en el período 1998-2023 demostró que los desequilibrios económicos relacionados con una administración inadecuada fue el principal detonante para que Nicolás Maduro y la Revolución Bolivariana perdieran la elección presidencial. Este hecho se corroboró con los datos de múltiples encuestas, “exits polls” y, sobre todo, con la evidencia de las actas compiladas y publicadas con los votos a escala nacional, los cuales demostraron que la oposición logró ganar la elección con una amplia mayoría. Sin embargo, el régimen no reconoció el resultado electoral y de manera fraudulenta se mantiene en el poder generándole al país un terrible costo socioeconómico y político.

Finalmente, el análisis de coyuntura de Venezuela para 2025 presenta una serie de determinantes que generan un escenario conocido como la ‘tormenta perfecta’, en el sentido de estar en presencia de una nueva ola emigratoria de venezolanos y residentes. Distintas fuentes de información como estudios econométricos (Puentes, 2024), Banco Central de Venezuela (2025), encuestas como las de Consultores 21 sobre la diáspora (Consultores 21, 2025), el informe del Observatorio Venezolano de Finanzas (2025) y estudios como los de ENCOVI (2025), permiten inferir las características siguientes del país. **Desde la perspectiva social:** condiciones generales de inseguridad, limitadas expectativas laborales, alto desempleo formal, el salario más bajo de América Latina, escasez de productos básicos y/o precios inaccesibles para la mayoría de la población, precario sistema de atención a la salud y pérdida sistemática de la calidad educativa a todo nivel. **Desde la perspectiva económica:** deterioro sistemático de la situación económica macro y micro que proyecta un menor crecimiento, un potencial ciclo recesivo con una inflación de 3 dígitos, aunado a la salida de Chevron y a la presión internacional con la imposición de aranceles y reducción masiva de la compra de productos petroleros. **Desde la perspectiva política:** fraude electoral, reforma constitucional anunciada por Nicolás Maduro que origina expectativas negativas en el corto y mediano plazo, la violencia política, entendida como terrorismo de Estado, en la que operaron mecanismos de presión como los presos políticos, inhabilitaciones, persecuciones, amenazas continuas a los disidentes, cierre y limitaciones explícitas de medios de comunicación y a periodistas y cualquier operador mediático en redes sociales que opine democráticamente sobre la situación crítica del país.

La convergencia de estas dimensiones multifactoriales permite deducir que el escenario para Venezuela en el 2025 es negativo y potencialmente catastrófico. La interacción de los factores mencionados determina que un número significativo de residentes tienen intenciones de emigrar sin proyectos ni destinos concretos, sino por la situación de ausencia de expectativas de fu-

turo. El problema para este grupo de venezolanos es que el escenario internacional cambió. La región latinoamericana ha diseñado políticas para intentar impedir y/o limitar la movilidad fronteriza por vía terrestre, fluvial y aérea de más venezolanos, dado que varios países están en situación de saturación por no contar con servicios suficientes de atención humanitaria para nuevos desplazamientos masivos. Esta nueva ola, en su mayoría, se realiza de forma irregular y, por lo tanto, no es planificada. El nuevo escenario internacional es crítico y requiere de un conjunto de políticas y estrategias conjuntas que permitan atender una crisis expansiva de consecuencias dramáticas, dado que se estaría proyectando superar los 10 millones de emigrantes.

Bibliografía

BAPTISTA, A.

(1997). Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-1995. Caracas: Fundación Polar.

BCV

(2025). Estadísticas. Obtenido de Banco Central de Venezuela: <<https://www.bcv.org.ve/#>>

Consultores 21. (2025). Diáspora venezolana: Servicio de análisis de entorno. N° 16. Caracas: Consultores 21.

DE LA VEGA, I.

(2001). Programa de Becas del Conicit. Retrospectiva y perspectivas [Tesis de Maestría]. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo - Universidad Central de Venezuela.

(2003). Emigración intelectual en Venezuela: El caso de la ciencia y la tecnología. *Interciencia*, 28(5), 259-267.

(2005). Mundos en movimiento. El caso de la movilidad y migración de los científicos y tecnólogos venezolanos. Caracas: Fundación Polar.

(2010). Venezuela: país de contrastes migratorios en el siglo xx. En C. Bifano R, M. Eizaguirre Porras, Y. Freitas, y I. De la Vega, *Diáspora del conocimiento: Talento venezolano al mundo*. Caracas: Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.

(2014). Tráfico pesado de venezolanos cualificados hacia múltiples destinos. En M. Sánchez R, D. Massey, I. De la Vega, P. Palma, M. Parra, J. Navarro, C. de Vollmer, *Migración y Educación en Venezuela: Análisis y propuestas*. TALVEN y FUNDACELAC.

(2023). Measuring the Venezuelan's intention to emigrate in students of public and private universities. *Aldea Mundo*, 27(54), 44-59.

DE LA VEGA, I., y BARCELLOS DE PAULA, L.

(2019). The quintuple helix innovation model and brain circulation in central, emerging and peripheral countries. *Kybernetes*, 49(9), 2241-2262.

DE LA VEGA, I., y VARGAS, C.

(2017). La intención de emigración de estudiantes universitarios. Estudio comparado en cuatro universidades venezolanas. *Interciencia*, 42(2).

ENCOVI

(2025). Encuesta nacional de condiciones de vida. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

FREITEZ, A., ARMAS, C., SÁNCHEZ, N., CORREA, G., y PONCE, M.

(2023). Cambios en el perfil de la migración reportada desde los hogares venezolanos. Caracas: ACNUR – UCAB.

NIEBRZYDOWSKI, S.

(2006). ¿Migración de científicos y tecnólogos en tiempos de crisis? El caso del paro petrolero venezolano 2002-2003 [Tesis de grado]. Caracas: Escuela de Sociología - Universidad Central de Venezuela.

OVF

(2025). Documentos Técnicos. Retrieved from Observatorio Venezolano de Finanzas: <<https://observatoriodefinanzas.com/documentos-tecnicos/>>

PROYECTO R4V

(2025). Personas refugiadas y migrantes de Venezuela. Retrieved from Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela: <<https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>>

PUENTES, J.

(6 de Junio de 2024). VENEZUELA, 1980-2022: LA HISTORIA DE UN COLAPSO QUE PUDO SER EVITADO. Obtenido de Academia Nacional de Ciencias Económicas: <<https://ancevenezuela.org.ve/wp-content/uploads/2024/06/Discurso-ANCE-Jose-Manuel-Puente-Junio-2024.pdf>>

RUIZ CALDERÓN, H.

(1987). Cambio y permanencia en los modelos de institucionalización de la actividad científica en Venezuela: El caso de la física y la energía nuclear en el Ivnic-Ivic. En H. Vessuri, *Las instituciones científicas en la historia de la ciencia en Venezuela* (pp. 249-272). Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

(1992). La Ciencia y la Tecnología y el Programa de Febrero. En Y. Freites, y Y. Texera Arnal, *Tiempos de cambio. La ciencia en Venezuela 1936-1948* (pp. 19-76). Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

TORREALBA, R., Y OROPEZA, J.

(1988). Estado y migraciones laborales en Venezuela. Caracas: Editorial Cabildo.

TROCONIS, E.

(1986). El proceso de inmigración en Venezuela. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

VALECILLOS, H.

(1985). La dinámica de la población y del empleo en la Venezuela del Siglo xx. En M. Naím, y R. Piñango, El caso de Venezuela: una ilusión de armonía (pp. 42-73). Caracas: Ediciones Iesa.